

---

# Principales acontecimientos y actores de la economía mundial contemporánea

Rosa María Piñón\*

La economía y el comercio mundial de las últimas décadas presenta ciclos muy marcados, que han sido fuertemente influidos por decisiones de política económica de los países más avanzados del mundo. En efecto, al hacer un rápido recorrido de los principales acontecimientos que han marcado el acontecer histórico de las relaciones económicas internacionales, observamos en la década de los sesenta un crecimiento acelerado en la producción y en el intercambio de bienes y servicios. Auge en la economía mundial que fue interrumpido en 1971 por la política monetaria seguida por los Estados Unidos. El entonces presidente Richard Nixon presionado por la abundante oferta de dólares en los mercados internacionales de capital, impuso al resto de los países, lo que consideró bueno para las reservas monetarias estadounidenses: el fin de la convertibilidad del dólar en oro. Abriendo con esta decisión, un parteaguas en el sistema financiero internacional, ya que el funcionamiento del mismo dependía de manera importante del patrón oro.

Ante esta medida de carácter unilateral pero que afectaba al comercio y economía mundiales, Europa Occidental y en particular, la Comunidad Europea, se repliega en sí misma, a fin de buscar alternativas que evitasen la abrupta dislocación de los mercados financieros europeos. La solución para operar una política de estabilidad monetaria fue la de abandonar el tipo de cambio fijo de las monedas y sustituirlo por tipos de

cambio fluctuantes. Donde la oferta y la demanda de dinero tendrían un papel significativo.

El campo de las finanzas internacionales no es el único que sufre cambios drásticos. De la estabilidad alcanzada en los años sesenta en el precio de los bienes y servicios, se pasa en los años setenta a incrementos importantes en el precio de dichos bienes, avivando con ello presiones inflacionarias que habrían permanecido años atrás bajo control. La política de pleno empleo, pieza angular de la política económica Keynesiana seguida en la posguerra por el Estado benefactor, pierde vitalidad ante la incapacidad de resolver bajo esta óptica el problema de la inflación, y una nueva concepción de política económica florece: la política neoliberal. La filosofía de esta política, que por otra parte cobraría su verdadero impulso a fines de los ochenta, radicaba en el papel que juega el mercado como impulsor del crecimiento económico. Política neoliberal que ha justificado el cambio de estrategia del Estado-nación.

El comercio entre países, desarrollados y en desarrollo, también sufrió drásticas modificaciones, sobre todo en el caso de los países productores y exportadores de petróleo, (OPEP). Una nueva relación de intercambio comercial a favor de la OPEP hizo incluso pensar, aunque por poco tiempo (1973-1980), que era posible modificar la tendencia histórica desfavorable que caracterizaba el comercio entre países en desarrollo, productores de materias primas y el mundo industrializado. Aparentemente, con la fuerza alcanzada por la OPEP en la economía mundial, se dejaba atrás, al menos para un producto como el petróleo,

\* Profesora del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

una época de crecimiento económico con base en una oferta abundante de ese recurso no renovable, a precios bajos, como había acontecido durante varias décadas. Gran parte del auge económico registrado en este siglo por los países desarrollados se debió en parte a los precios artificialmente bajos del crudo.

Como era natural, la respuesta del mundo industrializado no se hizo esperar, e iniciaron a mediados de los setenta, medidas antiinflacionarias que provocaron el desplome de las tasas de crecimiento, que les permitió revertir, a su favor en 1981, la correlación de fuerzas con los países productores y exportadores de petróleo.

La prioridad de los países industrializados fue y sigue siendo, el control de la inflación, no obstante que el costo fuese la recesión económica.

En efecto los resultados de la lucha contra la inflación condujeron a una contracción significativa del crecimiento económico mundial. Mientras en 1960-1972 éste había alcanzado una tasa del 5.5 por ciento, en 1979 registraba sólo el 3.5 por ciento. Como era natural, el comercio internacional también se vio seriamente afectado. Éste experimentó un fuerte descenso en su ritmo de crecimiento: de 8.8 por ciento en los años sesenta bajó al 5.5 por ciento una década después.

Las consecuencias de la recesión económica mundial fueron mucho más graves en el caso de los países en desarrollo, debido al uso indiscriminado que muchos de ellos hicieron de los recursos externos de capital.

En este sentido el caso de América Latina es dramático, ya que reconoce su error de endeudarse en la forma como lo hizo cuando los acontecimientos que caracterizaron la década de los ochenta la rebasan. Desaceleración del comercio internacional, altas tasas de interés y fuga de capitales vinieron a encarecer los escasos recursos financieros de la región. La historia probó una vez más que apalancar el crecimiento económico de los países a través del endeudamiento externo había sido el peor camino. Lo que se desencadenó fue una profunda crisis económica y social, que aún a principios de los noventa, un buen número de países no ha podido superar. La década de los ochenta representó para América Latina la década del desarrollo perdido. Situación radicalmente diferente a la que experimentaron los países del Sudeste asiático, los países denominados de reciente industrialización (NICs) que financiaron su crecien-

to económico mediante políticas agresivas de comercio exterior. Los NICs fueron capaces de obtener las divisas que requería su planta productiva, vía el fomento a las exportaciones y no a través del uso del endeudamiento externo.

### **La época reganiana**

Para entender los cambios que se han gestado en la estructura y formas de operar de la economía mundial, el análisis de las políticas económicas implementadas por los Estados Unidos, constituye un elemento central que clarifica el entendimiento de dichas transformaciones.

La década de los ochenta se caracterizó por profundos cambios en la naturaleza y dirección de los flujos comerciales, que modificaron de manera radical la participación de los países desarrollados y en desarrollo en el comercio internacional.

A principios de esa década, los Estados Unidos aún jugaban un papel hegemónico y junto con la Unión Soviética compartían el liderazgo político y militar que caracterizaba la división internacional del mundo capitalista y socialista.

Con el objetivo de reactivar la economía norteamericana, el entonces presidente, Ronald Reagan, controvertido político de gran popularidad dentro de Estados Unidos, decide instrumentar políticas de carácter fiscal, tendientes a reducir los impuestos federales en aproximadamente 23 por ciento. Los resultados no se hicieron esperar: entre 1983 y 1984, el dinamismo del crecimiento de la actividad económica en Estados Unidos, alcanzó tasas de crecimiento de 3.5 por ciento y 6.5 por ciento, respectivamente. Logros que se obtuvieron con tasas inflacionarias relativamente bajas.

La estrategia de desarrollo implementada, contemplaba además un dólar fuerte, por lo que fue necesario elevar las tasas de interés por encima de las de otros países industrializados.

Naturalmente, el estímulo llegó de manera eficaz a los capitales europeos y japoneses, que encontraron una mayor rentabilidad en el sistema bancario y en los bonos del tesoro del gobierno de Estados Unidos, que en sus propios países. Sin pretenderlo, Ronald Reagan comenzó con estas medidas la expansión de la economía mundial, con base en los déficits del presupuesto y de la balanza comercial de Estados Unidos.

El crecimiento de la demanda interna norteamericana implicó un aumento sin precedente en el monto de sus importaciones. Empero no todos los países se beneficiaron por igual. Como es lógico suponer, el arrastre de la economía estadounidense benefició a aquellos países cuyas economías lograron que sus productos tuvieran la suficiente competitividad, expresada en términos de precio y calidad, así como de servicio que les permitiera la penetración y permanencia en el mercado norteamericano. En este sentido, nuevamente el crecimiento de la economía mundial, impulsado por la expansión del mercado estadounidense, fue limitado y desigual.

los países desarrollados de economía de mercado y los Estados Unidos; aunado a los datos que nos proporciona el cuadro 2, vemos un panorama nuevo en las relaciones económicas internacionales, en el que se deja ver el verdadero peso que para los años ochenta tienen Japón y la Comunidad Económica Europea en el comercio mundial.

Prácticamente en todos los sectores: automovilístico, petroquímico, plásticos y semiconductores; la posición de Estados Unidos con respecto a las exportaciones de ese país en el mercado mundial, están por debajo de las alcanzadas por Japón y Alemania Federal.

Cuadro 1

Estados Unidos: comercio exterior por regiones en términos nominales, 1980 y 1985  
(miles de millones de dólares)

	Importaciones		Exportaciones		Saldo	
	1980	1985	1980	1985	1980	1985
Asia*	66.2	133.6	49.6	51.6	-16.6	-82.0
Europa	47.8	81.9	64.5	53.6	16.7	-28.3
Canadá	42.0	69.4	35.4	47.3	-6.6	-22.1
Países Exportadores de Petróleo	57.1	21.6	16.9	12.0	-40.2	-9.6
América Latina	38.9	49.1	38.7	31.0	-0.2	-18.1
URSS y Europa Oriental	1.1	0.9	3.1	2.9	2.0	2.0
Países Asiáticos en desarrollo	33.3	61.2	28.8	29.0	-4.5	-32.2
Japón	33.0	72.4	20.8	22.6	-12.2	-49.8

\* Incluye a Japón

FUENTE: Boletín CEMLA, núm. 5, septiembre-octubre de 1987, p. 239.

Asia fue una de las regiones que más ventajas obtuvo y, en especial, Japón. Mientras las exportaciones norteamericanas hacia ese país alcanzaron 22.6 mil millones de dólares, las importaciones provenientes de Japón fueron del orden de 72.4 mil millones de dólares. En un sólo año y con un sólo país, el saldo deficitario de la balanza comercial estadounidense alcanzó 49.8 mil millones de dólares (ver cuadro 1). Europa tampoco se quedó atrás, 28.3 mil millones de dólares fue el saldo deficitario de Estados Unidos con Europa en 1985, además de avanzar en el fortalecimiento de su comercio intrarregional y, en consecuencia, en el proceso de su integración económica.

Las cifras que nos muestra el cuadro 1, nos ilustran sobre los cambios en las relaciones comerciales entre

La tentación de los Estados Unidos por resolver los problemas de ineficiencia de la planta productiva a través de medidas francamente proteccionistas, no han dejado de empañar el ámbito del tan pregonado "liberalismo" del discurso hegemónico estadounidense. Cada vez es más común, que los países que comercian con Estados Unidos, tengan que suscribir acuerdos voluntarios<sup>1</sup> de restricciones en sus exportaciones, cuando Estados Unidos así lo requiere.

La amenaza de ser sancionados con represalias comerciales, con base en la ley de Aranceles y Comercio Exterior, no les deja opciones al respecto.

<sup>1</sup> Conocidos en el comercio internacional como "Voluntary export restraints" y "Orderly marketing agreements".

Cuadro 2

Exportaciones mundiales en los principales sectores, 1986  
(miles de millones de dólares)

	Monto		Participación (%)	
			1980	1986
Automóviles	185.8	Japón	24.6	29.1
		RFA	21.5	20.7
		EU	12.7	11.9
Telecomunicaciones	41.6	Japón	28.9	35.5
		EU	12.2	11.1
		RFA	12.2	8.5
Petroquímicos	40.6	RFA	17.7	16.5
		EU	16.6	14.8
		Países Bajos	11.8	10.9
Plásticos	36.2	RFA	22.3	21.3
		EU	15.0	13.3
		Países Bajos	10.8	11.4
Computadoras	33.1	EU	47.1	30.9
		Japón	3.8	19.7
		RFA	19.5	8.8
Semiconductores	18.1	Japón	11.3	21.6
		EU	22.5	18.3
		Malasia	11.3	8.3

FUENTE: Sylvia Nasar, "America's Competitive Revival", en *Fortune*, 4 de enero de 1988, p. 39.

Las restricciones al comercio mundial adquieren varias modalidades que van desde los derechos antidumping y compensatorios hasta las encubiertas barreras no arancelarias, cuya aplicación es también muy amplia: barreras de carácter fitosanitario, administrativas, trámites aduanales, especificaciones técnicas, empaque y embalaje, control de calidad, etcétera.

El resultado final de este proceso es el elevado número de métodos proteccionistas que dificultan el crecimiento de la economía y comercio mundiales.

Un ejemplo es el sector agrícola. En la actualidad éste constituye uno de los principales obstáculos a la liberación de bienes agrícolas en las negociaciones multilaterales de la Ronda Uruguay del GATT. La Comunidad Europea parece no estar dispuesta a ceder

a las demandas estadounidenses sobre el tope a los subsidios agrícolas. Apoyo que también los Estados Unidos y el Japón otorgan a sus respectivos sectores agrícolas. Es por ello que este sector constituye uno de los de mayor controversia en el seno del GATT.

La Ronda Uruguay pretende llevar a feliz término negociaciones tendientes a la liberalización de bienes no sólo agrícolas sino también de servicios financieros. Intención que no ha sido traducida al terreno de los hechos. Por el contrario, los esfuerzos realizados en el GATT hasta ahora han tenido poco éxito por lo que es el desaliento lo que prevalece entre los 108 países miembros.

Es frecuente que los países desarrollados olviden el espíritu, letra y normas que dan fuerza y contenido al GATT. Situación que se evidencia aún más, en el caso de las relaciones comerciales Norte-Sur. Las barreras no arancelarias se aplican con mayor severidad a los países en desarrollo, que al comercio Norte-Norte.<sup>2</sup>

Se piensa incluso que las medidas proteccionistas implantadas por los países desarrollados hacia los productos provenientes del Tercer Mundo, constituyen una barrera eficaz para frenar el impulso exportador de algunos países en desarrollo. Se intenta así desestimular una posible respuesta competitiva generalizada por parte de los países en desarrollo con respecto a los países industrializados.

El paulatino deterioro que han sufrido las preferencias arancelarias hacia el Tercer Mundo, constituyen pruebas fehacientes. El sistema generalizado de preferencia de Estados Unidos, se ha vuelto cada vez más excluyente y, en ocasiones, se usa para obtener concesiones por parte de los países beneficiados; contraviniendo así el objetivo de impulsar, a través de estos mecanismos (Sistema Generalizado de Preferencias) el desarrollo de la planta industrial de los países del Tercer Mundo. Además, de propiciar a través de los flujos comerciales del Norte con el Sur, que el comercio internacional se convierta en una fuente de ingresos para todos los países.

Retomando algunas ideas sobre la recomposición de las fuerzas económicas en el ámbito internacional, Estados Unidos comparte ahora su antiguo liderazgo en la economía y comercio mundiales, con la Comunidad Europea y el Japón. Es la multipolaridad la que caracteriza a las relaciones económicas a diferencia

<sup>2</sup> Sólo 21 por ciento de las exportaciones entre países desarrollados han sido afectadas por medidas no arancelarias.

del mundo bipolar, producto de la Segunda Guerra Mundial y cuyo término se hizo evidente en la década de los setenta.

Con el derrumbe de la cortina de hierro y la incorporación de Europa del Este a las economías de mercado, el mundo entra en la década de los noventa a una etapa de cambios profundos en las relaciones internacionales, caracterizada por la globalización y la regionalización que, aunque parezca que se trata de categorías antagónicas, no es así. Las pautas de la globalización están dadas, principalmente, por el comercio intraindustrias y por las fusiones que llevan a cabo las corporaciones transnacionales, independientemente de su origen: estadounidense, europeo y japonés, con el objeto de lograr una posición de mayor fuerza vis a vis el Estado-nación y otras firmas. En tanto, la regionalización o bloques comerciales surgen como respuesta de los intereses públicos y privados (Estado y empresa), por encontrar, a través de la integración económica y en algunos casos, como lo pretende la Comunidad Europea, la integración política; la fortaleza interna de sus Estados miembros en un Estado comunitario, para de ahí enfrentarse al mundo bajo una nueva realidad económica, política y social. En este sentido es importante referirnos al comportamiento y estructura de los bloques comerciales.

### ¿La respuesta son bloques comerciales?

La prosperidad de Europa está cifrada en la realización del mercado único de la Comunidad Europea. Según el Informe Cecchini<sup>3</sup> elaborado a solicitud de la Comisión Europea, la coordinación de las políticas económicas entre los doce Estados miembros permitirá a la Comunidad, que el PIB alcance tasas de crecimiento del orden del siete por ciento, con los consiguientes efectos sobre el empleo: a mediano plazo se piensa que se podrían crear cinco millones de fuentes de trabajo.

El compromiso de las instituciones europeas, de los jefes de Estado y de gobierno, de los partidos políticos, de las empresas, de los sindicatos y del ciudadano en general, es la creación, para 1993, de un mercado en el que transiten sin restricciones las

personas, las mercancías, los servicios y los capitales de los países miembros. Mercado Común que cobrará un mayor significado a través de: la unión económica y monetaria; la política social; la cohesión económica y social; la investigación y el desarrollo tecnológico; la protección del medio ambiente; la cooperación en materia de política exterior,<sup>4</sup> etcétera.

Los avances hasta ahora obtenidos son significativos. En 1988, el 70 por ciento de los acuerdos entre los países miembros giraron en torno a la eliminación de las fronteras técnicas que impedía libre circulación de bienes, servicios y capitales y para la década de los noventa se esperan resultados en el campo de la eliminación de fronteras físicas y fiscales, al interior de la Comunidad Europea.<sup>5</sup>

Para asegurar la intensificación del proceso de integración la Comunidad Europea tendrá que luchar contra las prácticas de competencia susceptibles de dividir al mercado único. La supresión de las barreras y controles en las respectivas fronteras internas de los doce Estados, implica que previamente se han resuelto aquellos escollos que pudiesen distorsionar los fines de desarrollo comunitario o que dieran lugar a la evasión y fraudes fiscales.

En efecto, la coordinación de las políticas fiscales<sup>6</sup> es uno de los temas que requiere de un análisis a fondo entre los países miembros, que conlleve una toma de decisiones afín a los objetivos comunitarios.<sup>7</sup> Sin avances significativos en este campo difícilmente se podría instrumentar el sistema monetario europeo que implica la liberalización total del capital con base en un mercado común de servicios financieros, y a la creación de una moneda europea.

El Tratado de Maastricht sienta las bases para que los países miembros avancen y superen las dos paridades socio-económicas que existen entre ellos. La ejecución con éxito de ese objetivo depende de la voluntad política de los gobiernos y del esfuerzo aglutinador de empresas, sindicatos y ciudadanía en general.

<sup>4</sup> Objetivos planteados por el Acta Única. Ver *Documentos europeos*, núm. 17/87: La Europa sin fronteras hacia un gran mercado interior.

<sup>5</sup> Ver *Documentos europeos*, núm. 18/88: La eliminación de trabas técnicas a los intercambios.

<sup>6</sup> Si se desea profundizar en esta materia consultar: Donald J. Puchala, *Fiscal harmonization in the European Communities*, Frances Printer, 1984.

<sup>7</sup> Graham Hall Editor, *European Industrial policy*, London, 1986.

<sup>3</sup> Ver *Documentos europeos*, núm. 14/88: El gran mercado europeo: un lugar común para la economía y el empleo.

Otro ejemplo de regionalización o de bloques comerciales es el Acuerdo de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. En este sentido cobra particular relevancia el tema sobre la política comercial de estos países frente a terceros. Un buen número de países latinoamericanos teme que el Acuerdo Trilateral signifique la desviación de comercio en lugar de creación de comercio. Es decir barreras adicionales que tengan que enfrentar las exportaciones latinoamericanas de sectores como: la industria del vestido, textiles y tejidos, industria petroquímica y aceros especiales, por sólo citar algunas de las más importantes.

Existen razones<sup>8</sup> para suponer que en el primer tratado entre Canadá y Estados Unidos, éste último favoreció las negociaciones con ese país, no porque a las negociaciones multilaterales concedieran una menor importancia, sino porque las negociaciones

bilaterales constituyen un medio de presión eficaz para acrecentar su poder de negociación a nivel mundial.<sup>9</sup> Difícilmente, Canadá puede reemplazar el 80 por ciento de las importaciones norteamericanas provenientes de terceros países, y en las que, la mayoría de los bienes de consumo tienen como origen los países en desarrollo (ver cuadro 3).

De ahí deriva gran parte de las expectativas del sector exportador de México para insertarse a la economía mundial bajo el paraguas que le proporcionaría a la economía mexicana el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

### Influencia del Japón en la economía mundial

El Japón constituye la segunda economía más grande del área capitalista y el principal acreedor del mun-

Cuadro 3

#### Estados Unidos: importaciones por países y grupos de productos, 1984. (porcentajes)

Países	Total	Productos primarios	Semimanufacturas	Manufacturas	Maquinaria especial	Equipo de oficina y telecomunicaciones	Maquinaria y equipo de transporte	Vehículos de motor	Textiles	Prendas de vestir	Enseres domésticos	Otros
Canadá	19.32	19.38	23.76	18.87	15.57	7.02	18.44	40.20	3.91	1.10	2.02	8.08
Japón	17.85	1.12	14.79	26.17	26.80	39.53	22.50	38.50	15.18	3.63	5.88	9.92
CEE	17.72	12.32	27.49	20.5	37.56	7.77	27.02	16.17	16.17	7.26	5.36	22.65
AELC	3.21	2.45	5.16	3.48	7.99	1.14	3.63	2.83	3.04	0.62	2.40	3.32
Otros de Europa Occidental	1.07	1.06	2.75	1.08	0.60	0.06	0.67	0.15	2.17	0.82	0.25	3.16
Total países industrializados	59.16	36.22	73.32	69.66	88.52	55.61	72.28	97.86	49.02	-	65.60	47.18
Países en desarrollo	37.24	58.55	20.40	27.50	10.58	44.28	26.82	1.96	40.78	78.43	34.03	47.54
Países socialistas	1.69	2.00	1.89	1.56	0.48	0.04	0.50	0.13	9.54	7.88	0.32	3.08
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Miles de millones de dólares	338.19	106.77	44.57	224.54	16.54	25.50	30.05	47.69	4.61	14.60	15.87	24.99

FUENTE: GATT, *El comercio internacional, 1984-1985*, Ginebra, 1985, Cuadro A34.  
\* Las columnas pueden no sumar 100 debido a problemas de ajuste.

<sup>8</sup> Gustavo Vega Cánovas, "El acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Canadá. Implicaciones para México y los países en desarrollo," *Revista de comercio exterior*, vol. 38, núm. 3, México, marzo, 1988, pp. 212-218.

<sup>9</sup> Véase el caso de México que tiene que enfrentar un elevado proteccionismo en los EU en tanto que la economía mexicana es una de las de mayor apertura comercial en el mundo.

do.<sup>10</sup> Ello se debe en gran parte al poderío industrial y tecnológico que esta nación ha logrado en las últimas dos décadas.

Con base en una agresiva estrategia de penetración de los mercados financieros, que va desde la concepción de préstamos al exterior hasta la adquisición de instituciones financieras en todo el mundo, los bancos japoneses con activos internacionales aproximadamente del orden del 32 por ciento mundial ocupan los cinco primeros lugares en el mundo financiero internacional.<sup>11</sup>

Su principal deudor son los Estados Unidos. Gran parte del déficit fiscal de ese país está financiado por las inversiones japonesas. Para 1986 los recursos japoneses canalizados hacia los títulos del tesoro alcanzaban la suma de aproximadamente 80 mil millones de dólares de un monto de 135 mil millones que comprendía el total de la inversión japonesa en los Estados Unidos. Dato de suma importancia en el análisis de las relaciones económicas internacionales, ya que revela de manera contundente el espacio ganado por el Japón en detrimento de la economía norteamericana.

Si bien el Producto Interno Bruto japonés no tiene la dimensión del norteamericano, ya que sólo representa un tercio de este último; la velocidad y certeza con la que ha logrado la economía japonesa su reacomodo entre las más avanzadas del mundo, nos hacen concluir que la presencia del Japón en la economía y comercio mundiales será cada vez más significativa.

Hasta ahora su participación en el comercio mundial es relativamente baja (ocho por ciento) si se le compara con la norteamericana (21 por ciento), empero si se lleva esta reflexión a una mayor desagregación en los datos, el cuadro 4 nos muestra que mientras las exportaciones de Estados Unidos para 1986 lograban un valor del dos por ciento, su volumen era muy semejante 1.9 por ciento; las exportaciones del Japón por su parte mostraban un comportamiento muy diferente: 19 por ciento del valor y -2.4 por ciento en volumen. Datos que hacen alusión a la

complejidad o sofisticación de los bienes exportados por ambos países. Lo mismo sucede en el caso de las importaciones pero a la inversa: el valor de las importaciones norteamericanas alcanza siete por ciento frente a un volumen del 10.5 por ciento; las importaciones japonesas representaron un valor de -2.2 por ciento frente a un volumen de 12.7 por ciento.

Cuadro 4

**Valor y volumen del comercio exterior de los principales países industriales, 1986 (variaciones porcentuales)**

	Exportaciones		Importaciones	
	Valor	Volumen	Valor	Volumen
Estados Unidos	2.0	1.9	7.0	10.5
Japón	19.0	-2.4	-2.2	12.7
RFA	32.3	0.9	20.6	12.7
Francia	22.9	-	20.0	-
Reino Unido	5.7	-9.7	18.8	1.4

FUENTE: Boletín del FMI, 13 de abril de 1987, p. 238.

Además, Japón, en su estrategia de consolidación está llevando a cabo un cambio profundo en los patrones de inversión industrial; orientándose a reubicar parte de su planta industrial en el Sureste Asiático y en Estados Unidos. De acuerdo al Ministerio de Planificación Económica del Japón más de un tercio de las grandes corporaciones de ese país planean para los próximos 10 años incrementar el total de su producción en el exterior del actual cinco por ciento a por lo menos el 20 por ciento.

Como se puede observar el margen de acción para los países del Tercer Mundo es muy reducido por lo que si no se hacen esfuerzos sistemáticos para ampliarlos, conforme avance la regionalización y globalización de la economía y comercio mundiales, estos países quedarán cada vez más segmentados.

En este sentido América Latina tiene que demostrar con hechos que es capaz no sólo de lograr su supervivencia económica en un mundo cada vez más complejo y competitivo, sino que puede insertarse en el nuevo orden económico mundial, en condiciones que le permitan dar respuesta a las crecientes necesi-

<sup>10</sup> En 1986, los recursos financieros de Japón alcanzaron un monto aproximado de 180 000 millones de dólares y sus superávits comerciales representaron 92 700 millones de dólares en 1986 y alrededor de 96 000 millones en 1987. Ver Antonio Gutiérrez Pérez, "Japón: Reestructuración interna e internacional de la economía en los ochenta", *Comercio exterior*, marzo de 1988, p. 234.

<sup>11</sup> *Ibid.*

dades de su población. Tarea nada fácil dada la vulnerabilidad por la que atraviesa la economía latinoamericana: creciente marginación económica, comercial y financiera, que a su vez incide en el deterioro de su capacidad de negociación. La alternativa parece ser la integración económica por subgrupos

regionales, bajo un enfoque pragmático; como lo han hecho Brasil y Argentina, y los países centroamericanos. De no entenderse la nueva realidad económica internacional, caracterizada por la globalización y la regionalización, difícilmente los países en desarrollo podrán influir en su propio destino.